Justo Pérez van-Leenden: el *Gurú* de la moda

Sandra Lucía Martínez Reyes[36]
Docente catedrática Universidad de La Guajira

Esa tarde me dispuse a llamar por teléfono al profesor Justo, mi director de monografía de grado como magister para preguntarle por los avances del trabajo, no tenía confianza con él, pese a que fue también mi profesor en la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad de La Guajira y compartimos cerca de una semana en la Alta Guajira con compañeros y amigos durante el desarrollo de un proyecto de investigación; ese día de la llamada, quise romper el hielo, tomarle el pelo y hacerle una broma. Llamé a su casa, ring… contestó: <buenas tardes> con su voz pausada, seria y estable y yo del otro lado sin haber preparado nada, quedé muda. De repente, mis labios gesticularon: <buenas tardes, ¿hablo con el *Gurú de la moda?*>. Hubo silencio en ambos lados y luego, una carcajada. Si habla con él, respondió.

El profesor Justo, así le conocí y así le llamé siempre. Licenciado en Filología e idiomas, de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Lingüística, de la Universidad de Los Andes de Bogotá, doctorando en Ciencias de la Educación, CADE Universidad de Cartagena, hombre tranquilo, amable, respetuoso, colaborador, sonriente, amante de la comida, las gomitas, café, agua fría, aromáticas, azúcar moreno, en su escritorio reposaba una fila interminable de vasos de diferentes formas, tamaños y colores, en donde brindaba a sus discípulos y amigos un sabroso café preparado por él. Los libros, postales, apuntes en el tablero de su estudio, son símbolos de él que tengo en mi mente. Entrar al estudio del profe Justo invitaba a una reflexión profunda de distinta índole. Me causaba admiración la disciplina con la que los organizaba. Allí se encontraba "de todo", me sentía en un ambiente de sabios y eruditos.

36 Licenciada en etnoeducación y Proyecto Social, Universidad de La Guajira. Magister, Educación, Gerencia Educativa, Universidad Rafael Belloso Chacín, Maracaibo, Venezuela. Doctorado Ciencias de la Educación. Universidad del Magdalena E-mail: ischiaco@gmail.com

Tenía una colección de 'loros' en el comedor-cocina de su casa brindaban un ambiente colorido y radiante de energía positiva. Eso contagiaba a cualquiera. Un hombre de personalidad reservada, de imagen intelectual conocida, como también su 'gusto' personalizado por el vestir, admirado por su condición humana, singular en todo sentido. Veía el mundo de manera distinta a los otros.

El profesor Justo sentía pasión por la moda, escogía de manera minuciosa los colores de su ropa, se identificaba con ella, la combinación de los colores era a su manera. Gozaba con su forma de vestir, aunque a la gente le parecía rara. Solía ponerse un pantalón amarillo con una camisa verde de flores; un suéter rojo, con pantalón verde y tenis azules. Si bien su estereotipo, su moda, para unos no concordaba las ocasiones; para él sí. Era descomplicado, no vivía de apariencias ni del qué dirán, vivía profundamente su propia convicción, sus ideas, palabras y acciones lo demostraban. Todo esto, lo hacía vivir, reír y ser feliz.

Su voz propia, sin guiones y espontaneidad lo hacían merecedor de respeto y escucha. Nunca se dejó seducir por lo material, en él lo espiritual era primero. Tenía claridad de que debíamos ser integrales, disciplinados, acuciosos, nos enseñó a dudar y también a creer, (incluso de los mandriles) a buscar, escuchar y responder con asertividad; no son los títulos los que nos "hacen ser", es lo que hacemos con ellos y con lo que "amamos el hacer".

En definitiva, el estilo del profe Justo no se parecía al de nadie. Nunca quiso parecerse a otros, o ser como otros, él fue él y fue reconocido como sencillo y humilde, compartía sus conocimientos y saberes con todos.

Y ahora me pregunto ¿de dónde sacaba tanta vitalidad para producir? Siempre estaba en su estudio leyendo y escribiendo, enseñando y aprendiendo; nos dejó la respuesta "*antes de salir observa cómo se ven tus principios, tu espíritu, pensamientos, intensiones y luego, mezcla la ropa que quieras y sal a la calle".*

Fue un ícono para mí, de la amistad, del trabajo organizado, coherente y cohesionado, un trabajo que no complació los antivalores o lo que estaba en boga, un hombre con el que también "aprendí a aprender" y con el cual nunca hablé de moda, tendencias o marcas, sí de forma divertida y sincera temas profundos que nos llenaban y nos ayudaban a gozar la vida o por lo menos el momento de nuestra tertulia.

Francisco Justo Pérez es la semilla que germinará tarde o temprano, con o sin abono. De ti seguimos aprendiendo.